



Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



"La pedagogía de las ciencias sociales en
reflexivos consensos y razonados disensos"



Número 4 2022. Ibagué, Tolima (Colombia) - ISSN: 2711-0915

DEMOCRACIA, MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESISTENCIA COTIDIANA. PRÁCTICAS POLÍTICAS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Willian Alfredo Chapman Quevedo y Ángela Lucía Agudelo González
Profesores Asociados Tiempo Completo
Universidad del Tolima

Resumen

El artículo está centrado en observar los regímenes la democracia, movimientos sociales y la resistencia cotidiana como formas de expresión política en el mundo contemporáneo. Demostramos que la concepción de democracia está en constante construcción y que en ella intervienen diversos actores políticos a través de los movimientos sociales y de las diversas prácticas construidas en la cotidianidad. Para lograr nuestro propósito, tomamos un itinerario metodológico donde establecimos un arqueo y diálogo de las fuentes secundarias (bibliografía). Concluimos que la democracia está en constante construcción alimentándose de diversas prácticas políticas que superan los límites establecidos por los procesos sufragistas.

Palabras claves

Democracia, movimientos sociales, infrapolítica, resistencia cotidiana, clase

Introducción

La democracia comúnmente se la identifica con formas limitadas de liberalismo parlamentario y política electoral, producto de una reducción de la sociedad de mercado desligada de las luchas populares. Ahora bien, una ampliación de la concepción de democracia debe

reconocer tres componentes: participación popular, ciudadanía activa y cambio radical.

El trabajo está dividido en tres partes. La primera tiene como objetivo establecer un diálogo alrededor de la concepción de la democracia; la segunda, observa la participación de los movimientos sociales en los procesos de construcción de la democracia y; la tercera, explora el complejo mundo de la resistencia cotidiana o infrapolítica como elementos claves de las dinámicas democráticas contemporáneas que superan los límites trazados por el ejercicio electoral.

Un acercamiento a la concepción de democracia

Actualmente la visión de la democracia está pasando por una profunda crisis y revaloración. En este sentido, es claro que la democracia no debe reducirse a definiciones dogmáticas, ya que esta es el resultado de continuas luchas del movimiento obrero, los movimientos sociales y los partidos políticos, especialmente los de izquierda. Nos adherimos a Geoff Eley y su reconocimiento al papel que ha jugado la izquierda en la consolidación de la democracia y viceversa “los avances más importantes y duraderos para la democracia sólo de han conseguido por medio de – movilizaciones populares más amplias y la acción colectiva organizada” (Eley, 2003, p. XII). Ahora bien, las palabras logro y conquista poseen un carácter determinista, por lo que proponemos optar por una democracia resultado de una continua construcción, de





seguidos procesos y luchas, no de un fin, sino de una diaria retroalimentación, una construcción histórica.

Observar la democracia como una construcción histórica tiene su origen en las párvulas, formadas y continuas luchas de la izquierda. Sin embargo, es necesario interpretar el proceso democrático desde otra perspectiva, especialmente, luego de la caída del comunismo y el triunfo del capitalismo a principios de la década de 1990. Para tratar de superar este aspecto la historiografía parte del análisis de clases¹ presente en los movimientos obreros, aún así, existe un obstáculo en la observación e investigación de otros movimientos sociales que son importantes en los procesos de democratización, debido a que estos presentan una fuerte complejidad, no queremos con ello, decir que el movimiento obrero, no fomentara la ciudadanía y la democracia, todo lo contrario, fue parte esencial en la consolidación y construcción de esta, pero no el único.

Eley (2003) afirma que la democracia no es concedida, requiere de una acción social para su construcción. Por lo tanto, no es posible concebir a la democracia y su incidencia en la ciudadanía sin observar a la izquierda, como gesticulador de esa construcción, de ese proceso, vinculando la protesta social y centro de sus esfuerzos en la lucha democrática, aspecto que abordaremos en las siguientes líneas.

Movimientos sociales y la construcción de la democracia

La movilización obrera fue indefectible y básica en la construcción de la democracia en Europa. En este sentido, cobra vida las afirmaciones de Eley (2003), quién, mantiene a la izquierda como el principal dinamizador en la construcción de la democracia europea, pero no el

único. Un ejemplo que viene al caso es el referente español, precisamente, hacemos alusión a los dos períodos con mayor resonancia democrática en la historia contemporánea de España: la II República y la transición democrática (Casanova & Gil, 2012).

En el periodo que atañe a la II República los dos grandes sindicatos: Unión General de Trabajadores (UGT) y Confederación Nacional del Trabajo (CNT) se presentan como los mayores actores sociales, incrementando su número de afiliados. La UGT, al igual que su homóloga la CNT procedieron e intentaron aprovechar el escenario político con el propósito de alcanzar sus objetivos en el ámbito de la crisis económica mundial. La rígida respuesta de la patronal a la CNT, teniendo como fondo la Europa fascista y comunista, generó la implementación de una serie de límites a las estrategias de la UGT, impulsando su radicalización, debido a las diversas fricciones generadas en ella. Factores que impulsaron y fortalecieron el movimiento socialista que inicialmente obstaculizó su política, en especial en la etapa de Indalecio Prieto. La radicalización de la UGT exponía un sindicalismo frente al sistema a partir de 1933, ya que antes respaldaba al régimen democrático de la República siempre y cuándo les otorgara prioridad a sus demandas. La política radical de la UGT a inicios de 1933 y el lenguaje revolucionario que la conducían, favoreció el debilitamiento de la república democrática cuyo ejercicio recaía en una sociedad con una estructura débil (Eley, 2003).

La II Internacional presentó una serie de limitaciones para otorgarle solución a algunos problemas sociales que ocasionaron la ausencia y la desproporción de un hogar político, tanto para hombres como para mujeres, provocado en ocasiones a la exclusión y en otras a la inclusión, pautas decisivas para el fracaso de la izquierda. Empero, este no debe generalizarse, específicamente, nos referimos a los estamentos gubernamentales, aunque en

¹ Empleamos la noción de clase derivada de las pautas del historiador inglés Edward Palmer Thompson, entendida como “un fenómeno histórico”, por lo cual no se observa como una “estructura”, ni mucho menos como una “categoría”, “sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas”. Así, “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos a) los suyos” (Thompson, 1989, p. XIII-XIV).





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



muchas ocasiones las movilizaciones sumadas a los partidos parlamentarios sugirieron y generaron avances democráticos: “ambos elementos fueron cruciales para el ímpetu necesario de la democracia: no solo las virtudes sobrias y moderadas de los partidos parlamentarios, sino también la combatividad ilimitada y exuberante, partida de la acción directa, de las bases indisciplinadas.” (Eley, 2003, p. XII)

Cuando optamos por la complejidad del discurso de los movimientos sociales, debemos referirnos necesariamente a las formas de resistencia cotidiana expresada bajo la dialéctica dominación/resistencia expuesta por Scott (1990), quien basa parte de sus apreciaciones en la resistencia social de Thompson (1979)². Ambos autores, centran su atención en los espacios rurales, con el objetivo de superar las limitaciones teóricas y conceptuales que se realizaban de las dinámicas de la actuación de los campesinos.

Desde la Sociología³ y la Historia las investigaciones realizadas tienen como objetivo explicar las prácticas y dinámicas de los movimientos sociales. Aquí destaca el trabajo de Tilly y Wood (2010), quienes realizan una caracterización de los movimientos sociales dentro del marco de repertorio de acción colectiva, dividiéndolos en antiguos y modernos, estos últimos desarrollados a finales del siglo XIX e inicios del XX, caracterizados por la presencia del capitalismo, la revolución industrial y la ampliación del sufragio universal. Al tomar de manera estricta la propuesta para el análisis de los movimientos sociales, podemos percibir una eliminación de formas de resistencia cotidiana e infrapolíticas Scott (1990), presentes tanto en el mundo contemporáneo, como en el antiguo.

Reflexiones para el debate

Varias disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas explican los movimientos sociales solo desde su característica o peculiaridad de revuelta y sublevación, en ocasiones, otorgándole el tinte al campesinado de ignorantes políticos (Guha, 1994). En respuesta a esta visión Thompson (1974), Scott (1990), Guha (1994), Elley y Nield (2010), demuestran la importancia de estos grupos sociales en la revuelta o la sublevación, señalando que no es la única forma de actuación, existiendo una resistencia cotidiana que deriva en formas de resistencia subordinadas. La respuesta a un discurso público (dominado) es el discurso oculto (subordinación), donde el discurso hegemónico pierde poder y persistencia, adquiriendo el vocabulario de los dominados una forma de disfraz. Lo que prevalece es un enfrentamiento entre el discurso público, el cual hace parte intrínseca de las relaciones de poder, y el discurso oculto, desarrollándose con mayor fuerza una realidad política donde los dominadores no tienen presencia (Scott, 1990).

Hay que establecer la claridad de que las clases o sectores subordinados establecen una serie de prácticas (heterogéneas y no homogéneas) en oposición a la dominación, es lo que Scott (1990) llama infrapolítica o formas de resistencia cotidiana. Así, se muestra un discurso público en el ámbito público (el escenario), y un discurso oculto en la esfera de los subordinados. Ahora bien, los subordinados muestran un interés en comunicar a los dominadores las contrariedades frente al discurso hegemónico por medio del enfrentamiento soterrado, el propósito es probar los límites a través del mensaje que tiene el disfraz.

² Thompson en su economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII, afirma que los motines de subsistencia fueron producto de que la multitud era poseedora de una economía moral contrapuesta a una economía política, por lo que, no se trataba de una simple subsistencia, más bien, era el establecimiento de un equilibrio económico y social que no aceptaba las injusticias como parte de su vida diaria, reivindicando la concepción de justicia. (Thompson, 1979)

³ Burke (1997) emplea el concepto concordar, como forma de explicar el encuentro de varias disciplinas, proceso desarrollado tanto por la Historia, la Antropología, la Sociología, la Economía y otras áreas de las Ciencias Sociales y Humanas en procura de la construcción de categorías, conceptos y rutas metodológicas. Burke (1997) utiliza el término concordar en sustitución al de convergencia que: “es un término bastante modesto que solo indica que las dos (tres) partes se están acercando.” (p. 31)





Universidad
del Tolima

¡Construimos la universidad que soñamos!



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD



Lo que se percibe es una política real, producto de una infrapolítica, edificada en una resistencia cotidiana, en la práctica de ciertos roles que contrarresten el discurso de los grupos dominantes, buscando la frustración de políticas que afectan su vida cotidiana. Impidiendo una inserción en el lugar, una ruptura de su cotidianidad, y generando alteridades a la política hegemónica, a las formas de dominación, abriendo nuevas formas de manifestación y expresión política que superan los límites del sufragio.

Bibliografía

- Burke, P. (1997). Historia y teoría social. México D.F.: Instituto Mora.
- Casanova, J. y Gil C. (2012). Breve historia de España en el siglo XX. Barcelona: Planeta.

- Eley, G. (2003). Un mundo que ganar. Historia de la izquierda en Europa, 1850-2000. Barcelona: Crítica.
- Eley, G. y Nield, K. (2010). El futuro de la clase en la historia. ¿Qué queda de lo social? Valencia: PUV.
- Guha, R. (1994). El Ecologismo de los pobres. *Ecología política*, (número 8), [p.p. 137-151].
- Scott, J. (1990). Los dominados y el arte de la resistencia. México D.F.: Txalaparta.
- Thompson, E. P. (1979). Tradición, revuelta y conciencia de clase. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I. Barcelona: Crítica.
- Tilly C. y Wood L. (2010). Los movimientos sociales, 1768-2008. Barcelona, Crítica.

